

ción durante el proceso del fascismo y del nazismo. En Alemania y en Italia desapareció bajo la dictadura la prensa libre, y con ella el derecho a publicar la opinión, a sostenerla en la tribuna popular o en la cátedra. La configuración interna de Alemania y de Italia se transformó con esa falta de libertad en una apariencia falsa, impuesta por el despotismo, que no permitía que se trasluciesen sus propósitos ni se supiera en el exterior si el aparato de agresión y la deformación de las cosas con que lo justificaba se hacían a espaldas del pueblo o si éste lo aceptaba sinceramente. La Rusia soviética proporciona idéntico testimonio. ¿Qué grado de información posee el pueblo ruso respecto de las demás naciones para juzgar su vida, sus métodos de trabajo, la comodidad de que gozan sus ciudadanos, su posición moral en relación con la paz? La prensa rusa es un organismo del gobierno soviético y en sus páginas sólo aparecen las informaciones revisadas, depuradas, con las exclusiones deliberadas, concordantes con su tesis, realizadas por dependencias del Estado. El pueblo ruso podrá creer de esta manera que las naciones occidentales son positivamente agresivas, obstinadas en sobreponer los intereses de su economía particular a los intereses humanos de la

tranquilidad y de la civilización. "Ningún pueblo perdió su libertad — agrega el general Marshall en su declaración— mientras mantuvo libre su prensa". Lo prueba la historia del fascismo. En tanto subsistió en Italia esa libertad y se publicaban diarios independientes que informaban a la opinión pública, aunque ya amedrentada, el fascismo no había llegado a su plenitud. Todavía se oía alguna voz en el Parlamento, aún se expresaba el descontento de los grupos opositores. A partir del día en que las autoridades se apoderaron por completo de los órganos periodísticos, las últimas facultades ciudadanas desaparecieron. Tales son las experiencias del mundo. La Alemania destituida de prensa libre, la Italia desposeída de su prensa espontánea, se convirtieron inmediatamente en un peligro para la paz. La perturbaron con la amenaza constante y terminaron por conducir a la humanidad a la catástrofe. Si no se remedia ese mal, el mundo correrá nuevamente riesgos análogos. Si no llega a esa victoria espiritual, a ese predominio de la verdad, que sólo se mantiene encendida y vigilante al amparo de instituciones libres, el régimen pacífico y el orden estable no podrán asegurarse en beneficio del hombre.

misma, de los escollos que la amenazan. Lo propio hace Dilthey, con las armoniosas y admirables tesis de su historicismo!

Elaboradas que sean las ideas, y entre ellas la de Ser, el hombre vuelve al mundo de las cosas, con proyectos nuevos, de nuevo tipo. Las cosas, en medio de la actividad de una vida creadora, renuévanse al aparecer en un ambiente en el cual se aprecian como seres. Y es así, cómo asoma en el horizonte vital, cual una feliz alborada, la *praxis*, que tanto interesa a los verdaderos sociólogos.

Alejandro AGUILAR MACHADO.
San José, Costa Rica. Noviembre de 1948.

Esta carta...

Señor Director de *Repertorio Americano*.
Presente.

Estimado don Joaquín:

Con sorpresa he visto reproducido en el número anterior de *Repertorio*, aquel mi comentario sobre España que fué tan de actualidad en el año 36. Pero, por lo que se ve en este año de desgracia de 1948, aquel comentario es tan actual como hace 12 años en que fué escrito. Generales y generalillos americanos se ponen a las Naciones por gorro, como sus cofrades de España. Al pequeño Francus, *generalíbilis major* y muñidor o hermano mayor de la cofradía, le están saliendo crías a todo lo largo y ancho de su Imperio nonato. ¿Qué tendrán los entorchados, que se les suben a la cabeza a tanto general y generalíbilis del trópico y del subtrópico? ¿No los ve, don Joaquín? América está repleta de sables gobernantes. Pero ¿qué tendrán que hacer los sables en el *Salón de Sesiones*, que está en función de los hombres civiles? ¿De dónde sale tanto general en pantalones civiles de legislador, de purificador, de libertador, de enderezador de entuertos supuestos antidemocráticos? A creerles a ellos, ellos son una barbaridad de legisladores; otra barbaridad de purificadores; otra barbaridad de libertadores; y otra barbaridad de enderezadores. Numa Pompilio, las Vestales, Bolívar y Don Quijote son moco de pavo comparados con ellos. Y a fuerza de repetirlo y repetirlo, hasta llegan a a creerlo. ¿Será verdad, como quería un tal Goebbels, que la propaganda tiene la virtud de escamotearlo todo, convirtiendo en verdad una mentira? Pensándolo bien, eso era Tartarín. A fuerza de oírse llamar cazador de leones, se le subió el cazador a la cabeza y se disputó por el campeón de los cazadores en toda el África. Y ya en este terreno, por un gran hombre. Y los grandes hombres como Tartarín, ya no es bueno que anden ocultos, como los demás pobres diablos que, por los atajos de la vida, de una vida de tercera o cuarta clase, andamos calladitos a pie. Y ahora, en vez de un Bravo Murillo que le pide poderes a la Nación para ahorcar generales con sus propias fajas, ¿no sería mejor que una persona cuerda y con muchas agallas, se acercara a esos Tartarines de cuartel y les dijera: *Si quieren hacer un servicio a su Patria deben hacer esto: rebanarse cada uno con su sable su propia cabeza; poner esa cabeza en un plato; coger firme el plato con ambas manos; y con Francus a la cabeza, (que la lleva colgando, y tocando en ella el tambor), tiesos, en fila india y a paso de ganso, ir a depositar su ofrenda en el Altar de la Patria.*

Siempre suyo,

Víctor LORZ,
San José, diciembre de 1948.

Historicismo o Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

VIII

Ortega y Gasset, en frase medular, declara: "Yo soy yo y mi circunstancia". Comprendese que el pensador ha desprendido de la "razón histórica", el curso exacto de la "razón vital", círculo en el que el hombre y las cosas, el ser y los entes, reaccionan entre sí, dando oportunidad a etapas o pasos diversos que van, desde el momento en que estamos cual cosa entre las demás cosas, hasta aquel momento supremo, donde el concepto de ser, forjado por la vida en *ensimismamiento*, surge del hombre.

Por tres senderos diversos, la filosofía contemporánea demuestra que el concepto de Ser se gesta en nuestra intimidad: la angustia de Heidegger, la conciencia agónica en Unamuno, y en Ortega y Gasset, el ensimismarse, que es "movimiento merced al cual desatendemos la realidad unos momentos para atender a nuestras ideas". El pensamiento moderno ha levantado ya los muros infranqueables, que se-

ñalan el ámbito correspondiente al ser y a las cosas. Y el animal mismo alcanza su verdadera posición o estado, con sólo pensar que está fuera de sí, que no tiene interior, mundo imaginario este que el mismo Ortega considera *el mundo de nuestras ideas*.

Algunos piensan que las nociones finales de Heidegger, desembocan en una peligrosa negación o en un punto muerto, no poco distante del nirvana a que conducen determinadas tendencias del pensamiento religioso de los orientales. En la misma Alemania, ciertos comentaristas le han atribuido al existencialismo esa despreocupación o afán de morbosa voluptuosidad con que las generaciones nuevas entregáronse al capricho prepotente del Führer. Hay otros, que atribuyen los aspectos negativos de las corrientes de Sartre, a un fondo obscuro de que adolece el existencialismo francés.

Ortega salva la nave de nuestra existencia

"RADIUS"

Calle del Variedades - Teléfono 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos Tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA